

Autor: Proyecto Radio Mochila - Paula Iuliano y Patricio Leguizamón
www.radiomochila.com
Título: AÚN SUENAN
Lugar: Bolivia, 2011
Producción: Centro de Competencia en Comunicación para América Latina, www.c3fes.net
Nota: Este texto puede ser reproducido con previa autorización con un objetivo educativo y sin ánimo de lucro.

AÚN SUENAN

“En el inconsciente del minero de Huanuni, la radio antes que un medio de distracción es un medio de comunicación y de lucha”¹

Quien empieza a interesarse, sea cual sea el motivo, en la cuestión de los medios de comunicación comunitarios, populares, alternativos, ciudadanos, no puede dejar de toparse con la historia de las radios mineras bolivianas. Porque éstas, junto a la experiencia de Radio Sutatenza en Colombia, son tomadas como las primeras experiencias de América Latina que dieron inicio a un nuevo tipo de comunicación: una comunicación popular, participativa, horizontal.

Como plantea Karina Herrera Miller², citando a Beltrán, estas emisoras tuvieron una “anticipación utópica práctica”, porque ejercieron un tipo de comunicación participativa y democrática muchos años antes de que empiece la teoría sobre ésta.³

Es por eso que mucho tiempo después de los inicios de esas experiencias radiofónicas, bastante se ha investigado y dicho sobre los comienzos y formas de ser de estas emisoras surgidas en los '60.

Pero poco se puede conocer sobre la continuidad de estas radios gestionadas por los propios trabajadores mineros bolivianos. Poco se conoce sobre qué fue de la vida de ellas. En la mayoría de los libros o documentales referidos a la comunicación comunitaria, popular, ciudadana, se resalta el papel que tuvieron las radios mineras en el contexto de su surgimiento. La repetición sobre sus inicios y primeros años muchas

1 Frase de Rafael Lineo en el contexto de la entrevista realizada para este texto.

2 Comunicadora, profesora e investigadora boliviana.

3 HERRERA MILLER, Karina M. *¿Del grito pionero... al silencio? Las radios sindicales mineras en la Bolivia de hoy*. La Paz: Friedrich-Ebert-Stiftung, ILDIS, 2006

veces genera una atmósfera mitológica alrededor de estos proyectos de comunicación. Así como grandes personajes de la historia son mostrados, por ejemplo, siempre con la misma imagen, lo que genera más la sensación de ícono gráfico que de una persona real, de carne y hueso; la imagen que se relata de las radios mineras genera sensación de museo, como historias estáticas y suspendidas en el tiempo y nada más.

Un viaje al ¿pasado?

En la universidad habíamos leído algún texto sobre estas radios, pero más fue lo que leímos y aprendimos por motus proprio, por el interés que fue naciendo por experiencias que apuntan a este tipo de comunicación que busca democratizar la palabra para construir otro tipo de sociedad.

Al comenzar con nuestro proyecto, con la intención de realizar un recorrido por radios comunitarias de Latinoamérica, sabíamos que en Bolivia íbamos a buscar testimonios, partícipes e investigadores que nos contaran de cerca cómo había sido ese proceso. Pero no habíamos imaginado que íbamos a conocer y dormir en una de las legendarias radios mineras.

Una vez en La Paz nos contactamos con Karina Herrera Miller, quien sí ha investigado y escrito sobre su historia pero también sobre el presente. Luego de charlas interesantes, descubrimos que aún seguían con vida tres de las veinte y tantas radios emisoras que eran en sus comienzos. El tiempo nos apresuraba. Los tres meses que otorga migraciones a los extranjeros estaba a punto de vencer pero era una oportunidad que no podíamos dejar pasar.

Al domingo siguiente nos fuimos para Oruro, desde donde había que tomar otra movilidad para llegar a Huanuni. Al preguntar a dónde debíamos sacar los pasajes, la mujer de una de las boleterías nos mira y nos dice: "¿A Huanuni? ¿Y para qué ustedes quieren ir a Huanuni?". Pues claro, el desconcierto se debe a que Huanuni es un distrito históricamente minero, que nada de turístico tiene. No existen prácticamente lugares que ofrezcan alojamiento.

El transporte nos dejó frente a la plaza principal. No fue necesario preguntar demasiado. Enseguida nos señalaron dónde quedaba la radio. Desde la plaza se podía ver la antena. Solo hubo que caminar unos 150 metros. Como era domingo no había mucha actividad.

Llamamos a Rafael Lineo, el director de Radio Nacional de Huanuni, para contarle el motivo de nuestra visita. Como estaba de viaje nos encargó contactarnos con Roberto. Fue la primera persona que conocimos. Él participa en varios programas pero también es quien cuida la radio, por eso vive allí.

Una vez ahí, nos enteramos que en esa semana la emisora justo estaba celebrando su aniversario número 52.

Experiencia viva

“Radio Nacional de Huanuni, voz sindicalista del minero (cortina) Voz de libertad y de justicia, que resalta la voz de los obreros”, jingle pegadizo que suena en la emisora.

Una clara afirmación de la identidad y razón de ser de esa radio. Aunque al conocer más profundamente la cotidianeidad de la emisora, se puede pensar que ya hoy no está presente únicamente la voz de los mineros, sino la del pueblo de Huanuni en general.

El lunes, amanecemos en el edificio de la emisora. Antes de bajar a conocer la cabina, encendimos nuestra radio de bolsillo.

Rafael ya estaba de regreso y había comenzado su programa matutino contando un triste acontecimiento. Doña Flora, vecina de uno de los barrios de Huanuni, había fallecido. Una mujer de muy bajos recursos, quien con su partida dejaba sola a su hija discapacitada y sus nietos. La intención de Rafael no era solo dar a conocer la noticia de la muerte de esta mujer, sino además convocar a la solidaridad de los vecinos y realizar una colecta para que la familia pudiera pagar al menos los gastos del sepelio. La familia

se había acercado a contar lo sucedido. Enseguida, y sin dudarlo, organizaron una improvisada campaña y destinaron toda la mañana a difundir la noticia y solicitar la ayuda de la población.

Ese era nuestro primer contacto con la experiencia de Radio Nacional de Huanuni. No con la experiencia histórica de la radio, sino con la experiencia viva, con la cotidianidad del presente.

Se habían hecho los cálculos y se necesitaba juntar por lo menos 1500 bolivianos (denominación de la moneda de Bolivia, equivalente a 215 dólares). A los cinco minutos de comenzar la campaña, una fila de personas empezó a ocupar los pasillos que llevan al estudio. Salía uno y entraban tres detrás. Los que lo deseaban podían hablar al micrófono o simplemente dejar la donación. Algunos dejaban su aporte en plata y otros traían lo que tenían en la casa (pan, verduras, fideos) para entregárselo a la hija y los nietos, que sumado al dolor profundo de la pérdida de Doña Flora se encontraban en una situación económica muy complicada. Ancianos, padres de familia, jóvenes, niños, huanunenses de todas las generaciones desfilaban por la cabina de Radio Nacional de Huanuni. La radio a cada segundo iba mencionando la cantidad de dinero que se iba juntando.

“Ya hemos juntado 495 bolivianos”, “En 45 minutos juntamos 802 bolivianos”, se escuchaba por la 94.5 de la frecuencia modulada.

Antes del mediodía se había recolectado más de lo que se habían propuesto.

Era impresionante ver a una gran parte de un pueblo movilizado y solidarizado con la muerte de una vecina, a quien algunos habían conocido y otros no, pero que al parecer todos coincidían en que merecía una digna despedida. De hecho, al día siguiente, cuando la campaña ya había terminado, seguían llegando personas a realizar su donación.

Un hecho concreto que permite analizar dos cuestiones relacionadas con la incidencia de la emisora a más de cincuenta años de su fundación. Por un lado, quedó en evidencia la

cantidad de radioescuchas que siguen las transmisiones de Radio Nacional de Huanuni. Huanunenses que se sienten parte de la radio y confían en ella, en este caso entregándole lo mucho o lo poco que tienen para aportar a la campaña.

Pero por otro lado, revela la incidencia que puede tener la *radio* cuando cumple un verdadero rol de medio de comunicación. Un medio involucrado con la comunidad y ésta involucrada con el medio. Uno de los aspectos principales que deberían plantearse los medios de comunicación que pretenden ser comunitarios, populares, participativos. Un ejemplo simple que permite reflexionar sobre la *radio* como herramienta para un fin concreto. ¿Cuán difícil o cuánto tiempo hubiera llevado realizar esta campaña si en Huanuni no existiera la radio? No solo si no existiera la radio, sino una radio como Nacional de Huanuni. Porque pueden haber diez radios en el pueblo, pero ¿cuántas hubieran destinado la programación de la mañana a este tipo de hecho?

“Radios comunitarias para un mundo mejor”, frase propuesta por la Asociación Mundial de Radios Comunitarias (AMARC), que deja de ser solo palabras para convertirse en hechos tangibles y reales cuando uno conoce y vive estos casos concretos. Pequeñas vivencias para historias de radios de tantísimos años, que ponen de manifiesto la posibilidad real de estos proyectos de comunicación de generar en su pequeño mundo por ejemplo una sociedad más solidaria.

Un personaje más

“En el golpe de los '80 estuvimos dos semanas de incertidumbre (...) Llegaba alguien que decía que ya venía el ejército, apagábamos todo, cerrábamos y nos íbamos a resistir. Falsa alarma, volvíamos a encender la radio (...) todos los días decíamos: 'adiós compañeros, mañana tal vez no nos encontremos'. Ese sábado fue el único día que no nos despedimos. A las tres de la madrugada entró el ejército”, recuerda Humberto Salazar Céspedes, formalmente técnico de planta de la radio desde 1985 e integrante fiel de la gran familia de Radio Nacional de Huanuni.

Un espacio por donde pasó más de medio siglo de la historia de un país. Así uno siente a esas paredes, escaleras, pasillos y auditorio. Desde donde siempre Radio Nacional de

Huanuni transmitió sus ondas al éter.

Con tanta historia encima, esa radio no es simplemente una radio. En el imaginario colectivo de los huanunenses, esa radio es un personaje más del pueblo. Eso se percibe en cada charla que uno tiene con alguno de los mineros de edad avanzada, con algunos de los comunicadores que trabajan en la radio desde hace mucho tiempo o bien con algún vecino de por allí. Se habla de ella como una amiga, como una compañera que estuvo siempre presente, apoyando en los momentos buenos pero también en los momentos difíciles y trágicos que vivió Huanuni y Bolivia en general.

Las dictaduras militares de América Latina a nivel general dejaron marcas profundas y heridas abiertas en las sociedades en las que se instalaron por años con toda su brutalidad. A nivel particular dejaron huellas en las personas sobre las que se ejerció la represión, la violencia. Huellas de todo tipo, algunas imperceptibles, de esas que calan profundo pero que no son visibles desde afuera; pero también esas visibles, que quedan como sellos que no se borran más.

Radio Nacional de Huanuni, es un personaje y no es la excepción. Por ella han pasado las tanquetas y metrallas varias veces. Las heridas visibles y no visibles también están presentes allí.

Para llegar a la cabina de la radio primero se abre una puerta de enrejado. Se pasa a un espacio abierto y luego se cruza otra puerta y se ingresa al edificio. A la izquierda, un pequeño pasillo por el que se llega a oficinas y al estudio de televisión donde se graba actualmente para el canal con el que cuentan los mineros. A la derecha, comienza una escalera. Se desciende y se debe atravesar varios pasillos algo oscuros y en forma de "L" hasta llegar a la cabina de radio. Por esos pasillos pueden verse puertas que hoy en día no están habilitadas. Al doblar por el segundo pasillo aparece una de esas huellas. Impactante. Una puerta de metal llena de agujeros, que otrora cerraba el espacio donde estaban los equipos de transmisión. Marcas de haber sido víctima de ametralladoras que pasaron furiosas por esos pasillos en algún momento de esos cincuenta años de vida.

La radio fue muchas veces acallada. Sus equipos varias veces fueron destruidos. Hubo

años en los que estuvo cerrada pero con todos los obstáculos siempre volvió a sonar en el éter.

“¿No escucharon voces o ruidos en la madrugada?”. Con esa pregunta nos recibieron luego de haber pasado la primera noche durmiendo allí. Eran muchas las personas que nos hacían la misma pregunta.

Varios cuentan, hasta los declarados escépticos, haber escuchado voces, llantos y pasos en la noche. Ruidos que salen del gran auditorio, el cual se encuentra en el subsuelo pegado a la cabina.

Dicen que mucha sangre corrió por esos pasillos y salas, y que podrían ser esas almas las que deambulan por ahí.

Entre lo artesanal y lo tecnológico

La mayoría de las radios comunitarias cuentan con bajo presupuesto. Desde el punto de vista de la sostenibilidad, no solo económica también social e institucional, esto puede ser un problema y una desventaja. En algunos casos afecta directamente la continuidad de los proyectos comunicacionales.

Pero visto desde otra perspectiva, también puede considerarse que trae alguna ventaja. En ocasiones, el contar con bajos recursos “obliga” a quienes gestionan estos medios a poner en práctica la creatividad. Esto genera capacidades que permiten a las radios comunitarias adaptarse con soltura a distintas situaciones.

Con la idea de que la radio salga a la calle con los micrófonos, Radio Nacional de Huanuni, en varias ocasiones, ha transmitido por ejemplo desde la plaza principal, cuando ha habido algún acontecimiento.

¿Cómo lo hace? ¿A través del celular? ¿A través de un enlace telefónico? La cabina está ubicada a una cuadra y media de la plaza. Alguien, un día, vio una ventaja en esta cercanía. Así es que ideó un sistema para no generar gasto cada vez que hubiera un

móvil en ese lugar.

Si uno sale de la radio en dirección a la plaza mirando hacia arriba, puede ver el recorrido de un largo cable que sale de la consola y termina colgado de un poste frente a ella. Los días que la radio quiere transmitir desde allí, el reportero o reportera simplemente se va con un micrófono y una especie de cajita que conecta a ese cable. Desde la cabina, a través de la consola, lo manejan como si fuera un micrófono que está en el estudio. Solo utilizan unos instantes el celular para avisar cuando están listos para salir al aire.

Radio Nacional de Huanuni hoy tiene esta faceta artesanal y de ingenio. Pero eso no significa que todo decidan hacerlo así, sin estar abiertos a implementar equipamiento o tecnología que aporte a la radio. Así es que luego de algunos años de intentos fallidos, finalmente desde hace un tiempo cuentan con un sitio web y con transmisión vía Internet⁴. Por los comentarios que pueden leerse allí, se observa que mucha gente escucha Radio Nacional (como se la suele mencionar de forma abreviada) a través de Internet. No son en su mayoría residentes de Huanuni los que escriben, ni siquiera de otras partes de Bolivia. La mayoría son mensajes que dejan desde el extranjero.

En junio de 2011, al cumplir 52 años, llegaban por día cantidad de mensajes de felicitaciones provenientes de distintos partes del mundo.

Internet es una herramienta que les permite reforzar su vigencia. Dar a conocer la continuidad de su existencia más allá de los límites hasta donde llega la frecuencia.

¿Y mañana qué?

Radio Nacional Huanuni es una de las tres emisoras mineras bolivianas que logró perdurar en el tiempo y seguir *al aire* a pesar de todas las crisis, cierres y reposición de equipo que tuvo que realizar.

En los '90, por la gran crisis que provocó el neoliberalismo, la radio pasó de contar con

4 <http://www.nacionaldehuanuni.com/>

dieciocho personas en la planta a quedar únicamente dos. Actualmente la radio volvió a contar con un equipo de un promedio de 15 personas. Sin embargo, su director reconoce que necesitarían más personal pero que el presupuesto actual no alcanza para ello.

Esta situación también afecta en ocasiones la situación laboral de los que están trabajando en la emisora. Una de las cuestiones pendientes con miras a los retos del futuro.

Por otro lado, los desafíos plantean generar nuevamente ese sentimiento intrínseco de los mineros con su radio, como lo fue durante las primeras décadas en las que se fundaron estas emisoras.

Los tiempos cambiaron y la generación de trabajadores también. Los ideales y las luchas ya no son las mismas. Si bien la radio sigue siendo financiada y gestionada por los mineros a través de su sindicato y organizados en asamblea y directorio, por medio de un aporte que realizan de sus salarios, según muchos el vínculo con la emisora no es lo mismo.

En Radio Nacional Huanuni, desde el 2006 la situación es más compleja aún.

Hasta ese año en Huanuni, una parte de la mina era explotada por un lado por mineros de las cooperativas (los llamados cooperativistas), otra parte la trabajaban mineros asalariados por parte del Estado. En 2006, el precio del mineral subió bastante, esto produjo la ambición de muchos cooperativistas que pretendían explotar más sectores para obtener más ganancias. Esta situación llevó a que los cooperativistas quisieran invadir el espacio de trabajo de los asalariados, provocando duros enfrentamientos entre estos dos grupos. La situación fue muy tensa y compleja. El pueblo estuvo dividido. La radio no quedó exenta. Durante esos días, en la puerta de la radio también se produjeron choques, era entre las mujeres de los cooperativistas y las de los asalariados. Unas con intención de atacar la radio y otras de defenderla. El Estado intervino la mina con el ejército. Hubo muertos y gran cantidad de heridos. El conflicto llegó a su fin con la decisión del gobierno boliviano de estatizar las cooperativas, lo que implicaba que todos los mineros de Huanuni pasaban a ser asalariados de la empresa estatal.

Es decir, de ser unos setecientos los mineros de esta empresa pasaron a ser unos tres mil. Son muchos mineros más que actualmente también aportan al sindicato que mantiene económicamente a la radio, porque está dentro del estatuto, pero en muchos casos no por una convicción o decisión propia, como sí había sido en los '60. Esta situación lleva a pensar en el nuevo desafío que aparece para la sostenibilidad de la radio. Que la radio se sienta como parte de la identidad de las nuevas generaciones de trabajadores mineros.

Para mirar al mañana, otro punto que debería estar presente a la hora de gestionar la emisora es la cuestión de la programación. Analizar si está enfocada a lo que pretende la radio. Evaluar si se está innovando y renovando, o simplemente se mantiene estática por la seguridad que genera ser una emisora con cincuenta años de historia.

El día anterior al aniversario, el auditorio se vistió de fiesta. Todos los integrantes de la radio desde temprano habían estado inflando globos y armando tiras para colgar a los costados del escenario. Entre todos decoraron ese espacio donde luego hubo un acto en homenaje a los cincuenta y dos años de existencia. Asistieron desde representantes del sindicato hasta dirigentes de la Central Obrera Boliviana (COB). Entregaron algunas placas de reconocimiento. Hacia la noche las luces del auditorio se volvieron a encender. El festejó siguió entre una enorme olla popular de café y grupos de música en vivo. Todo se transmitía por la radio. Al día siguiente era el aniversario y justo nosotros debíamos partir. A eso de las ocho de la mañana fuimos a la cabina a saludar. La imagen no era la misma que habíamos visto durante los días anteriores. Esta vez había mucha gente. Algunos con mantas en sus piernas por las bajas temperaturas de Huanuni. Otros sirviendo café y Ilaucha (especie de empanada típica de Bolivia). Varios estaban desde la cinco de la mañana, hora en que suele comenzar la transmisión. Otros recién estaban llegando. Todos estaban invitados a reunirse allí para celebrar y acompañar. Los que querían iban rotando por el micrófono contando sentimientos, recuerdos o anécdotas que tienen con esa radio, su radio. Porque como pudimos comprobar Radio Nacional de Huanuni aún suena.